



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 11.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 12 Marzo 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—Historia de Julio César, por el Emperador Napoleón III.—Círculo artístico literario de Tarragona, por D. Pedro Antonio Torres.—Otro capítulo de un viaje: El santuario de Monserrat, por D. Vicente Boix.—Ensayo crítico sobre las negaciones racionalistas: Introducción (continuación), por D. Luis Vidart.—El genio, (poesía) por D. R. Serrano Alcazar.—Epístola de D. Quijote, (poesía) por D. Juan E. Hartzenbusch.—En un álbum: Oye, Dolores, (poesía) por D. Antonio Guix.—Felicidad doméstica (continuación), por D. Antonio de Trueba.

**Láminas.** Vista de Monserrat, tomada desde la parte de Manresa.—Cuevas de Monserrat.—Palacio del primer ministro del Sultan á las inmediaciones de Damasco.

REVISTA DE LA SEMANA.

**S**in la esperanza de Dios, la vida no sería mas que una mala chanza.

Prueba evidente es nuestra inquietud y nuestro constante fastidio, condición precisa del hombre.

Ambicionando el porvenir, no disfrutamos nunca de lo que el presente nos proporciona.

Pasaron los estrepitosos días del Carnaval, entramos con religioso recogimiento en los sagrados de la Cuaresma y nos complace ver próximos los alegres ratos con que nos brinda la Pascua.

Hé aquí en compendio nuestros recuerdos pasados, lo que ocupa nuestra imaginación en

lo presente y nuestros deseos para el porvenir.

En la esfera del mundo material, vemos agitarse diferentes sucesos todos ó la mayor parte encaminados á la prosperidad de las diferentes provincias de nuestra España.

En la esfera del mundo político el que hoy preocupa los ánimos es el del sistema económico propuesto por el Sr. Castro, actual ministro de Hacienda, y la nueva ley de imprenta presentada por el Sr. Gonzalez Bravo.

La prensa, ese primer poder del Estado, se ocupa como siempre de estos sucesos de diferentes modos.

En las cámaras siguen las discusiones sostenidas por algunas celebridades parlamentarias, y por otras que sin este título dejan comprender lo que valen.

El presupuesto, ese pequeño compendio de todas las maravillas del mundo es lo que hoy se trata de equilibrar para que los gastos no escadan de los ingresos.

La industria, la agricultura, las ciencias, las letras, la tierra, el mar, la luz misma, todo lo que devora y es devorado está sujeto á impuesto.

El Sr. Castro piensa poner en claro el estado de la Hacienda para que sea del dominio de la generalidad de las personas lo que hasta ahora no ha salido del reducido círculo de los que sabían á fondo el significado de las sinonimias del vocabulario de los impuestos.

No dudamos, que llevado á efecto el proyecto que hoy existe, veremos llegar un día en que se pueda con toda seguridad aliviar á los necesitados, fomentar la producción, atender á los gastos de guerra que puedan ocurrir, de

peste, de carestía, etc., logrando hacer de este modo la felicidad del país.

Dejemos este asunto debatido convenientemente por escritores políticos y veamos lo que de particular ocurre entre los que se dedican al cultivo de las bellas letras.

En la semana anterior inauguró Alejandro Dumas, en París, de una manera magistral, la serie de lecturas y conferencias que se ha propuesto dar en la sociedad de Bellas Artes.

El salón perfectamente adornado se veía lleno antes de la hora marcada por una inmensa concurrencia deseosa de ver reunidos á los grandes literatos y especialmente al iniciador de estas reuniones.

La entrada de Alejandro Dumas en el salón, fue recibida por una triple salva de aplausos y poco despues dió principio á la lectura de varias composiciones originales y una traducción en verso de Julieta y Romeo.

La grandísima emoción que experimentó al oír las frenéticos y prolongados aplausos del auditorio, le obligó á suspender la lectura cortos instantes.

El hombre del talento logró interesar el corazón de gran parte de los que le escuchaban durante la lectura de una de las mas bellas composiciones, que segun los hombres entendidos ha escrito Alejandro Dumas.

La reunión terminó á una hora muy avanzada de la noche, siendo victoreado al despedirse.

Con gran impaciencia es esperada en París la segunda reunión, á la que segun de público se dice, asistirá un gran personaje, pero sin indicar el nombre.



En París no se habla de otra cosa en círculos literarios y políticos que del libro aun inédito debido á la pluma del Emperador, y al discreto concurso de otros colaboradores ocultos.

El prefacio se ha analizado frase por frase, palabra por palabra, se ha triturado el sentido hasta sacar su quinta esencia.

Así lo dice el ilustrado corresponsal del *Diario de Bilbao* en su última correspondencia. *La Opinion nationale*, *El Temps*, *El Précurseur* y el folletín de *La Independencia belga*, se ocupan detenidamente de la *Vida de César*.

En nuestro concepto, todo juicio es prematuro hasta que no sea conocida toda la obra en su estension.

Dé cada cual al César lo que es del César y penetremos en el recinto de nuestra Valencia para ver lo que de particular ocurre.

El Carnaval se despidió de nosotros con sus bailes de *Pinata*, habiendo sido el mejor, por la extraordinaria concurrencia, el del *Liceo Valenciano*.

El salón, perfectamente decorado, ostentaba en uno de sus extremos una gran *pinata* que despidió á las dos y media multitud de dulces, flores, palomas y pájaros.

Se dieron algunas bromas y se bailó á placer, á pesar de lo lleno del salón.

La comision de socios nombrada para recibir, usó de la galantería y finura que les es característica, obsequiando á las bellas niñas con caprichosos paquetes de dulces.

Mucho nos complacemos en hacer públicos estos hechos dignos por todos conceptos del buen nombre de la Sociedad.

El Sr. Fournié ha dado un concierto de despedida en los salones de la *Tertulia progresista*.

Sentimos no disponer de mas espacio para hacer una revista especial de este concierto.

El Sr. Fournié fue muy aplaudido y obsequiado por la Tertulia que le regaló una preciosa corona de laurel.

El distinguido concertista de flauta marcha dentro de breves dias á la Isla de Cuba, y le deseamos un feliz viaje y los triunfos á que por su talento se hace acreedor.

La segunda *soirée* dramática que tuvo lugar la noche del sábado en el bonito teatro de los Sres. Condes de Parcent, estuvo tan animada como la primera.

La linda Isabelita, la graciosa Pura Barranco y la no menos bella de Salvá, dieron á la escena toda la verdad apetecida, y que el jóven autor, nuestro querido amigo y colaborador D. Enrique Gaspar, ha querido dar á su lindo juguete titulado *Pobres mugeres*. *Les Elections de un poble* fue la segunda piececita que se puso en escena.

La simpática y elegante señorita Dolores Moltó hizo el papel de Só Tona con una gracia indecible, siendo recibida con un nutrido aplauso.

Isabelita Parcent el de Chimeta, con muchísima naturalidad y poseida de su papel admirablemente.

Los apreciables jóvenes D. Emilio Borso y Fernando Nuñez, dieron al cuadro todo el colorido que era de esperar compartiendo el triunfo con sus bellas y aristocráticas actrices.

D. Miguel Caro, Tovia, Ricardo Reguera y otros varios estuvieron felices; el segundo cantó unas canciones acompañado del Sr. Reguera, siendo ambos muy aplaudidos.

El Sr. Mena causó la hilaridad de los espectadores en su papel de *Los dos ciegos*, improvisando algunos chistes de buen género que fueron perfectamente recibidos.

La concurrencia tan numerosa y escogida como de costumbre.

Todo lo mas escogido de Valencia se encontraba en aquel aristocrático recinto, del que salieron á las doce de la noche.

Las simpatías de que gozan en nuestra capital los Sres. Condes de Parcent, nos

hacen presumir fundadamente que estas *soirées* se repetirán á menudo, pues en cada una reciben el mas grato testimonio de distincion y aprecio.

GERONIMO FLORES.

## HISTORIA DE JULIO CÉSAR,

por el Emperador Napoleon III (1).

Hácia en la época en que Mario por sus victorias sobre los cimbras y los teutones salvaba á Italia de una formidable invasion, nacia en Roma el que debía un dia, domando de nuevo á los galos y germanos retardar algunos siglos la irrupcion de los bárbaros, dar á los pueblos oprimidos la conciencia de sus derechos, asegurar á la civilizacion romana la duracion y legar á los gefes futuros de las naciones su nombre, como emblema sagrado del poder.

Cayo Julio César nació en Roma el dia 4 de los idus de Quintilis (12 de Julio) de 654, y en su honor el mes de Quintilis, llamado Julio, lleva desde hace 1900 años el nombre del grande hombre. Era hijo de C. Julio César, pretor, que murió repentinamente en Pisa hácia el año 670, y de Aurelia, descendiente de una ilustre familia plebeya.

Por sus antecesores y por sus alianzas, César habia heredado el doble prestigio que dan un origen antiguo y una ilustracion reciente.

Por un lado pretendia descender de Anquises y de Venus; y por otro era sobrino del célebre Mario, que casó con su tia Julia. Cuando murió la viuda de este gran capitán, en el año 686, César pronunció su oracion fúnebre, y trazó así su propia genealogía. «Mi tia Julia, por parte de madre, descendia de los Reyes; y por parte de padre de los dioses inmortales, porque su madre era una Marcia, y los Marcios (Reyes), proceden de Anco Marcio. La familia Julia, á que pertenezco, desciende de la misma Venus. Así nuestra casa reune al carácter sagrado de los Reyes, que son los mas poderosos de los hombres, la santidad reverenciada de los dioses, que dominan á los mismos Reyes.»

Esta orgullosa glorificacion de su raza atestigua la importancia que se daba en Roma á la antigüedad del origen; pero César descendiente de aquella aristocracia que habia producido tantos hombres ilustres, é impaciente por seguir sus huellas, demostró desde su juventud que nobleza obliga, en vez de imitar á aquellos cuya conducta permitia creer que nobleza dispensa.

Aurelia, muger de carácter elevado y de severas costumbres, contribuyó sobre todo á desarrollar por medio de una direccion prudente é ilustrada sus felices disposiciones, y le preparó para hacerse digno del papel que le reservaba su destino. Esta primera educacion dada por una madre tierna y virtuosa, tiene siempre tanta influencia sobre nuestro porvenir como las cualidades naturales mas preciosas. César recogió sus frutos. Recibió tambien lecciones del galo M. Antonio Guiphon, filósofo y maestro de elocuencia, de talento distinguido, de vasta erudicion, muy versado en las letras griegas y latinas que habia cultivado en Alejandria.

Grecia continuaba siendo la patria de las ciencias y de las artes; y la lengua de Demóstenes, familiar á todo romano ilustrado; así es que el griego y el latin podian ser llamados los dos idiomas de Italia, como lo fueron mas tarde por el emperador Claudio. Cé-

sar hablaba los dos con igual facilidad, y al caer bajo el puñal de Bruto, pronunció en griego las últimas palabras que salieron de su boca.

Aunque ávido de placeres, nada omitió, dice Suetonio, para adquirir los conocimientos que conducian á los honores públicos. Pues bien; segun las costumbres romanas no se llegaba á las primeras magistraturas sino reuniendo los méritos mas diversos. La juventud patricia, digna todavia de sus antecesores, no permanecía ociosa. Buscaba los cargos religiosos para dominar las conciencias; los empleos administrativos para influir sobre los intereses; las discusiones y los discursos públicos para captarse simpatías por medio de la elocuencia; en fin, los trabajos militares para herir las imaginaciones con el brillo de la gloria.

Ambicioso de distinguirse entre todos, César no se habia limitado al estudio de las letras: compuso muy pronto algunas obras, entre las cuales se citan las *Alabanzas de Hércules*, una tragedia titulada *Edipo*, una *Coleccion de palabras escogidas*, un libro sobre la *Adivinacion*. Parece que estas obras se hallaban escritas en estilo tan puro y correcto, que le valieron la reputacion de escritor eminente, *gravis auctor lingue latine*. Fue menos feliz en el arte de la poesia, si ha de creerse á Tácito; sin embargo, nos han quedado algunos versos á la memoria de Terencia que no carecen de elegancia.

La educacion habia hecho, pues, á César un hombre distinguido antes de que fuese un grande hombre. Reunia á la bondad de corazón grande inteligencia; á un valor invencible, una elocuencia avasalladora, una memoria notable, una generosidad sin limites; poseia, en fin, una cualidad muy rara, la calma en la cólera. «Su afabilidad, dice Plutarco, su urbanidad, la amabilidad con que á todos recibia, cualidades que poseia en grado superior á su edad, le ganaban el afecto del pueblo.»

«Dos anécdotas de fecha posterior debemos colocar en este punto. Plutarco refiere que César, durante sus campañas, sorprendido cierto dia por una violenta tempestad, se refugió en una cabaña, donde no habia mas que una habitacion demasiado pequeña para muchas personas. Se apresuró á ofrecerla á uno de sus oficiales, llamado Oppius, que se hallaba enfermo, y él pasó la noche al aire libre, diciendo á los que le acompañaban: «Es necesario dejar á los grandes el sitio de honor y á los enfermos el que necesitan.» En otra ocasion, Valerio Leon, en cuya casa comia en Milan, le hizo servir un plato mal acondicionado. Los compañeros de César se quejaron, y él censuró vivamente su falta de miramiento hácia su huésped, diciendo «que eran libres para no comer de un plato que les desagradaba, pero que era una falta de atencion el quejarse en voz alta de no ser bien servidos.»

Estos hechos, poco importantes en sí mismos, atestiguan, sin embargo, el buen corazón de César, y esa delicadeza del hombre bien nacido que guarda siempre las conveniencias.

A estas cualidades naturales, desarrolladas por una brillante educacion, se unian ciertas ventajas corporales. Su estatura elevada, sus miembros redondos y proporcionados, imprimian á su persona una gracia que le distinguia de todos los demás. Tenia los ojos negros, la mirada penetrante, la tez de color mate, la nariz recta y bastante pronunciada. Su boca pequeña y regular, pero de labios un poco gruesos, daba á la parte inferior de su rostro un carácter marcado de benevolencia, mientras que la amplitud de su frente denotaba el desarrollo de las facultades intelectuales. Su rostro era lleno, al menos en su juventud, porque en los bustos hechos sin duda al fin de su vida, sus facciones parecían

(1) Publicado por varios periódicos el prefacio de la *Historia de Julio César*, estamos seguros que nuestros lectores verán con gusto el extracto del capítulo I que no es tan conocido.



mas delgadas y llevan impreso el sello de la fatiga.

Tenía la voz sonora y vibrante, el ademán noble y un gran aire de dignidad en toda su persona. Su temperamento delicado primero, se robusteció luego con un régimen frugal, y con la costumbre de esponderse á la intemperie de las estaciones. Diestro desde su juventud en todos los ejercicios corporales, montaba á caballo con atrevimiento y soportaba sin trabajo las privaciones y las fatigas. Sóbrio en su método de vida habitual, su salud no estaba alterada por el exceso del trabajo, ni por el exceso de los placeres. Sin embargo, en dos ocasiones, la primera en Córdoba y la segunda en Thapsus, sufrió ataques nerviosos, que equivocadamente se creyeron epilépticos.

Cuidaba con particular atención de su persona. Se afeitaba con esmero, ó se hacia arreglar la barba, y echaba artísticamente su cabello hácia delante de la cabeza, lo cual le sirvió en edad mas avanzada para ocultar su calva frente. Se le reprochaba como una gran afectación el rascarse la cabeza con un solo dedo para no descomponerse el peinado. Con la toga llevaba ordinariamente una lactiava adornada de franjas hasta las manos, y la apretaba con un cinturón descuidadamente anudado, trage que distinguía á la juventud elegante y afeminada de aquella época. Pero Sila no se engañó con estas apariencias de frivolidad, así es que repetía frecuentemente que era necesario guardarse de este jóven de flojo cinturón. Era aficionado á las pinturas, á las estatuas, á las joyas, y llevaba siempre en el dedo en recuerdo de su origen un anillo en el cual estaba grabada la figura de Venus armada.

En resumen, tanto física como moralmente se hallaban en César dos naturalezas que rara vez se reúnen en la misma persona. Unia la delicadeza aristocrática del cuerpo al temperamento nervioso del hombre de guerra: la gracia del espíritu á la profundidad de los pensamientos; el amor del lujo y de las artes á la pasión de la vida militar en su sencillez y su rudeza; en una palabra, unia la elegancia de las formas, que seduce, á la energía del carácter, que impone.

Tal era César á la edad de diez y ocho años, cuando Sila se apoderó de la dictadura. Ya llamaba la atención en Roma por su nombre, su talento, sus modales afables, que agradaban á los hombres y quizá todavía mas á las mugeres.

## CÍRCULO ARTÍSTICO LITERARIO

de Tarragona.

Bello es contemplar una juventud estudiantosa que siguiendo el noble curso que el progreso marca, se dedica en sus ratos de ocio al cultivo de las artes; pero noble y mas bello aun es verla agrupada por el estímulo en pos de una gloria que su sien corona, único fruto de un talento privilegiado.

Los esfuerzos aislados de literatos y artistas, el entusiasmo del jóven que ávido de gloria pretende con afán recorrer el velo que á la ciencia oculta, no bastan á marcar el progreso artístico de una población en que artes y literatura, yaciendo en criminal abandono, sucumben siempre á la dolorosa agonía de una indiferencia absoluta.

¿Qué vale el canto del vate, si en el silencio de la noche oscura y en alas del viento muere el dulce son de su ignorada lira?

¿Qué vale el traslado hermoso de un concepto grande, si al paso del pincel no brotan los aplausos y coronas?

¿Qué la armonía mas grata, si solo á sus acordes resuena el eco triste del lejano valle?

El genio aislado, el talento desconocido, no dejan de brillar en el cielo de la gloria;

pero éste es mas hermoso y se ostenta con mas grandeza, cuanto mayor es el número de astros que adornan su techumbre.

De aquí que el genio se hermane con el genio, y el arte brille con todo su esplendor.

Si al lado del músico vibra la lira del poeta, óyese el conjunto mágico de un mundo de armonías; si al lado del pintor se agita incesante el cincel afanoso, luce sus vistosas galas la augusta creación rica en colores y en imágenes fecunda:

Un centro, pues, santuario de las artes, donde en amorosa conferencia y por igual muestren sus gracias, debe ser el centro de cuanto mas bello y útil fascina al hombre, un centro de belleza y armonía, un centro que en estudiado conjunto y en placentero trato brille la hermosura de las diosas del arte.

Tal es el *Círculo artístico literario*.

La necesidad de un estímulo entre los jóvenes de esta capital, el deber que nos exige el fomento de las artes y el espacio que concedemos siempre á un rato de solaz, indujo á personas distinguidas á que tratara de realizar un pensamiento que si no lo aplaude Tarragona, lo aplaude el arte, y si falta el talento para darle forma y principio, sobra entusiasmo para llevarle á cabo.

Mas siempre á las grandes ideas acogen el sarcasmo y la chacota, y á un pensamiento grande se oponen barreras, que ayudadas por la envidia y la ignorancia, parecen á primera vista insuperables.

¿Mas quién bastará á detener el genio?

¿Quién la ardiente imaginación del hombre?

¿Quién la espontánea manifestación del arte?

Loco trataban á Colon un tiempo, cuando ofreció un mundo á la reina de Castilla; loco á Cervantes, cuando en amargas horas legaba á España un monumento eterno, y á pesar de los sabios y los necios, un mundo descubrió Colon y aplauden ambos mundos la historia inmortal de D. Quijote.

Sea esto dicho de paso, si es bien para cosas pequeñas usar de grandes comparaciones, que no quisiéramos por cierto que se nos tachara de apasionados, ni menos que nuestro escrito resultara indigno de la sociedad de que se ocupa.

Para llevar á cabo tan fecundo pensamiento, para dar forma y vida á un vano fantasma que parecia escaparse de las manos al mas ligero obstáculo que surgia, fuerza eran menester grande voluntad y entusiasmo ardiente, circunstancias ambas que solo es dado tener á una juventud estudiosa ó á una ancianidad respetable.

Las grandes revoluciones siempre han sido iniciadas por el progreso unánime del mundo que camina á su perfección: por eso siempre un elemento mas vivo ha dejado de seguir las huellas de tiempos mas repuestos y una esperanza cierta de un porvenir dudoso, pero claro, ha muerto los recuerdos de un pasado seguro, pero de luz incierta.

Hoy Tarragona cuenta ya en su seno uno de esos elementos que dan vida, que fortalecen la salud de un pueblo y por quien cobra vigor el arte, y el hombre se muestra digno del fin para que es creado.

La instalación de una sociedad que reuna las dos cualidades que debe reunir lo bueno, á saber: lo útil y lo agradable, viene á llenar un vacío que en esta población se sentia y á dar mas animación á un pueblo que por su carácter habitual y su trascendencia en los demás pueblos llena de orgullo á cuantos nos honramos con un nombre que él nos dió.

Sus planes y su objeto fácil es de deducir en vista de las razones espuestas; una sociedad dedicada esclusivamente al fomento de las artes liberales, tal es el título que se propone conquistar el *Círculo artístico literario*.

Para esto, dividida en secciones perteneciendo á cada una de ellas un número mas ó menos reducido, dará á conocer á los socios las bellezas de la música ó la poesía, de la pintura ó la escultura, segun sean estas ó aquellas las secciones que llenan turno en las funciones que se den en el local de la sociedad.

Solo una cosa nos resta decir y permítanosos de nuevo usar de mejor comparación para peor objeto. Siempre la hermosura premio al saber ha sido el móvil de todas sus acciones: Laura, Beatriz y Fornorina dando al mundo del arte al Petrarca, á Dante y á Rafael, prueban demasiado cuanto las hermosas contribuyan á la manifestación del genio.

Por esto la sociedad se verá honrada con su asistencia contribuyendo al mejor esplendor del *Círculo artístico literario*, mas que ataviadas hermosuras, damas sencillas; pues sabido es que la hermosura mejor es la hermosura modesta.

Concluyamos: quíralo Dios y quíralo Tarragona y en breve una sociedad, apenas en su infancia, ofrecerá una reunión agradable de todas gerarquías, en donde el magante al lado del modesto artista, el poeta al lado del crítico, y el discípulo al lado del maestro, den un ejemplo mas á España de que, segun la expresión feliz de un amigo, tiene el arte su palacio en Cataluña.

PEDRO ANTONIO TORRES.

## OTRO CAPÍTULO DE UN VIAJE.

EL SANTUARIO DE MONSERRAT.

### II.

Reconocida la espaciosa celda, que se nos habia destinado, con todo cuanto podia esperarse de la sencilla hospitalidad de aquellos religiosos sacerdotes, nos apresuramos á visitar los restos del primitivo monasterio, la magnífica iglesia moderna con todas sus dependencias, la soledad de los valles, que circundan el Santuario, y recoger con atención, aunque rápidamente, las memorias que la tradición, la historia y la piedad han transmitido á las generaciones, que sucesivamente van pasando. Seguiremos la explicación por el orden con que verificamos la visita.

El célebre Santuario se levanta sobre una meseta abierta á poco mas de la mitad de la gigantesca montaña de Monserrat, y en una altura de 2,200 pies ó sean 612 metros sobre el nivel del mar, cerca de un valle llamado de Santa María y al pié de una altísima cortadura de imponente grandeza.

En tiempo de la dominación romana se conservaba en este monte un templo, consagrado á Venus (Alma), obra que costó cerca de 160 años, para darse por terminada. Su construcción correspondia exactamente á la época de los emperadores Flavios, cuando el cristianismo comenzaba ya á propagarse con asombrosa rapidéz. Estendida tambien por los pueblos inmediatos la fe de Cristo, murió el culto tributado á Venus; cesaron los cantares que repetían los ecos de estos desiertos; quedó su ara despojada para siempre de sus flores, y sin sacrificios, ni sacerdotes el fano recientemente construido. Cuenta la tradición, que un día retumbó por las soledades del Monserrat un estrépito inmenso; y era que el templo de Venus se derrumbaba, arrancadas de cuajo sus columnas y desplomada su esbelta bóveda.

Los atónitos montañeses dirigieron entonces sus miradas al punto de la catástrofe, y observaron, con sorpresa, levantarse sobre los escombros una nubecilla, blanca como el ampo de la nieve, pareciéndoles que veían mecérse en los pliegues ligeros de aquella nube al Arcángel San Miguel. Aquella nubecilla es igual á



la niebla que todos los días se levanta del cauce del Llobregat, trepa por aquellas escarpas, envuelve el Santuario, y se acumula sobre las crestas de la montaña, formando una magnífica corona. Fui testigo de este meteoro. La iglesia se hallaba casi desierta: algunos romeos de todas edades y de ambos sexos estaban prosternados al pie de la soberbia reja, que separa el ápside de lo restante de la nave; mis compañeros y yo nos hallábamos junto al presbiterio. Los clérigos ó monjes celebraban una fiesta peculiar de su orden; el numeroso coro de niños (*escolania*) cantaba una *Salve* con toda la pompa y la gravedad de una música sumamente religiosa; se levantaba el velo que oculta-

ba la pequeña y sagrada Imagen, cuando al mismo tiempo que el preste enviaba una columna de incienso, con la mayor devoción, volví el rostro y contemplé un magnífico espectáculo. Por las altas ventanas de las cornisas, por las de las capillas laterales de la nave, y por la puerta, abierta de par en par, se introducían revueltos, ligeros, y algunas veces opacos, y otras bañados en diferentes tintas de luz, inmensos copos de niebla que invadieron el Santuario, llenándolo todo, hasta el mismo altar de la Virgen, cuyas luces apenas podíamos distinguir á través de aquella masa de vapores. Perdimos de vista á los cantores; pero las armonías del coro y de la orquesta se dejaban percibir de una manera mística. Sus cantos, llenos de melodías, alternaban con los versículos, que sin orquesta y sin órgano cantaban los monjes, llenando sus voces acompasadas el estenso ámbito del templo. Los tres viajeros pendíamos de aquellas armonías con los ojos fijos en las luces, que alumbraban la Imagen que la niebla nos impedía descubrir; y puedo asegurar que me sentí profundamente enternecido, humillado y pequeño, pero tranquilo, y esperanzado delante de Dios y de la Imagen de la Virgen Madre y en aquella región de cánticos de soledad y de nubes.

Desde el año 233 de la era cristiana que-

dó, según se cree, declarado patrono de esta montaña el Arcángel San Miguel.

En el siglo VI en que la vida cenobítica era una consecuencia de la espantosa anarquía,

náufragos de la tempestad social, que destruía la Europa. Liberato Gerundense dice lo siguiente de esta fundación en su cronicon del año 516: «El templo de Venus en el monte

Serrado es reparado este año por los católicos y dedicado á la Virgen; en él fue puesta una Imagen suya de piedra, de admirable hermosura, en la que tenía gran devoción la V. y M. Santa Eulalia de Barcelona. Esta casa se entregó á los monjes, siendo Abad Quirico, que en varias partes de España edificó conventos debajo el nombre y título de la Virgen María.»

Es de sospechar que el primer monasterio se levantó, sin embargo, en donde está ahora el pueblo de Monistrol, como

hemos indicado en el artículo anterior.

Tranquilo permanecieron en este asilo los sucesores de Quirico, hasta que la inesperada y rápida invasión de los árabes, derramándose por toda la Península, se apoderaron también de Cataluña.

Los cristianos, y en particular las cenobitas, procuraron esconder en las cuevas y otros sitios ignorados las sagradas Imágenes, como sucedió con la de Monserrat.

Durante las primeras luchas de la reconquista, los catalanes que se habían batido, como sabe ese pueblo de bravos, en la sangrienta batalla de

Tours, perdieron y recobraron por cuatro veces á la capital, apoderándose desde luego de Monserrat, donde levantaron castillos formidables. De estos monumentos militares de la época heroica de Cataluña, no queda un solo vestigio: solo conserva la historia el recuerdo de un valor, que no se ha desmentido jamás.

Gobernaba á Barcelona el conde Wifredo de Arria, á cuya espada se debía la posesión inespugnable de Monserrat, cuando la tradición fija la época del descubrimiento de la sagrada Imagen de la Virgen. Las crónicas

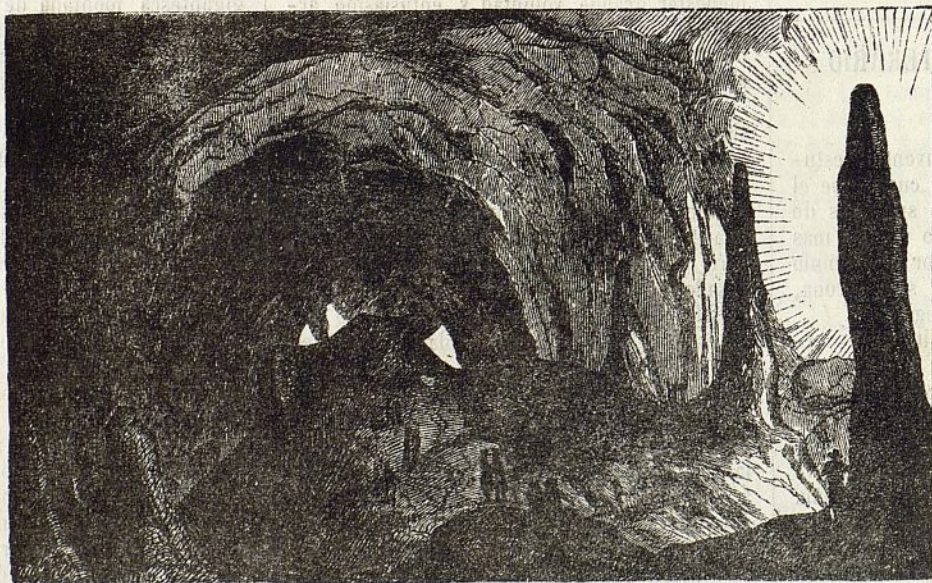
y las baladas refieren este suceso con la gala de la imaginación y la sencillez de la piedad.

Hallábanse unos jóvenes pastores guar-



VISTA DE MONSERRAT, TOMADA DESDE LA PARTE DE MANRESA.

oscuridad y groseras costumbres de la Europa meridional, todavía agitada por las invasiones de los bárbaros, no es extraño que el gran Benito, hijo de las cercanías de Nussia, buscara la quietud, el estudio, la contemplación y hasta la libertad en las cumbres del monte Casino, enseñando desde allí el camino único que en aquellos tiempos de tinieblas y de estragos podía conducir á la tranquilidad del espíritu á los hombres pensadores y verdaderamente religiosos. Buscando éstos desde entonces los sitios mas agrestes y solitarios, donde salvarse del diluvio de calamidades que inun-



CUEVAS DE MONSERRAT.—INTERIOR DEL PRIMER RECINTO, ILUMINADO CON LUCES DE BENGALA.

daba los pueblos de raza latina, se resolvió Quirico, uno de los compañeros de Benito, visitar el monte Estorcil, Sereso ó Monserrat, seguido de algunos de aquellos cenobitas,

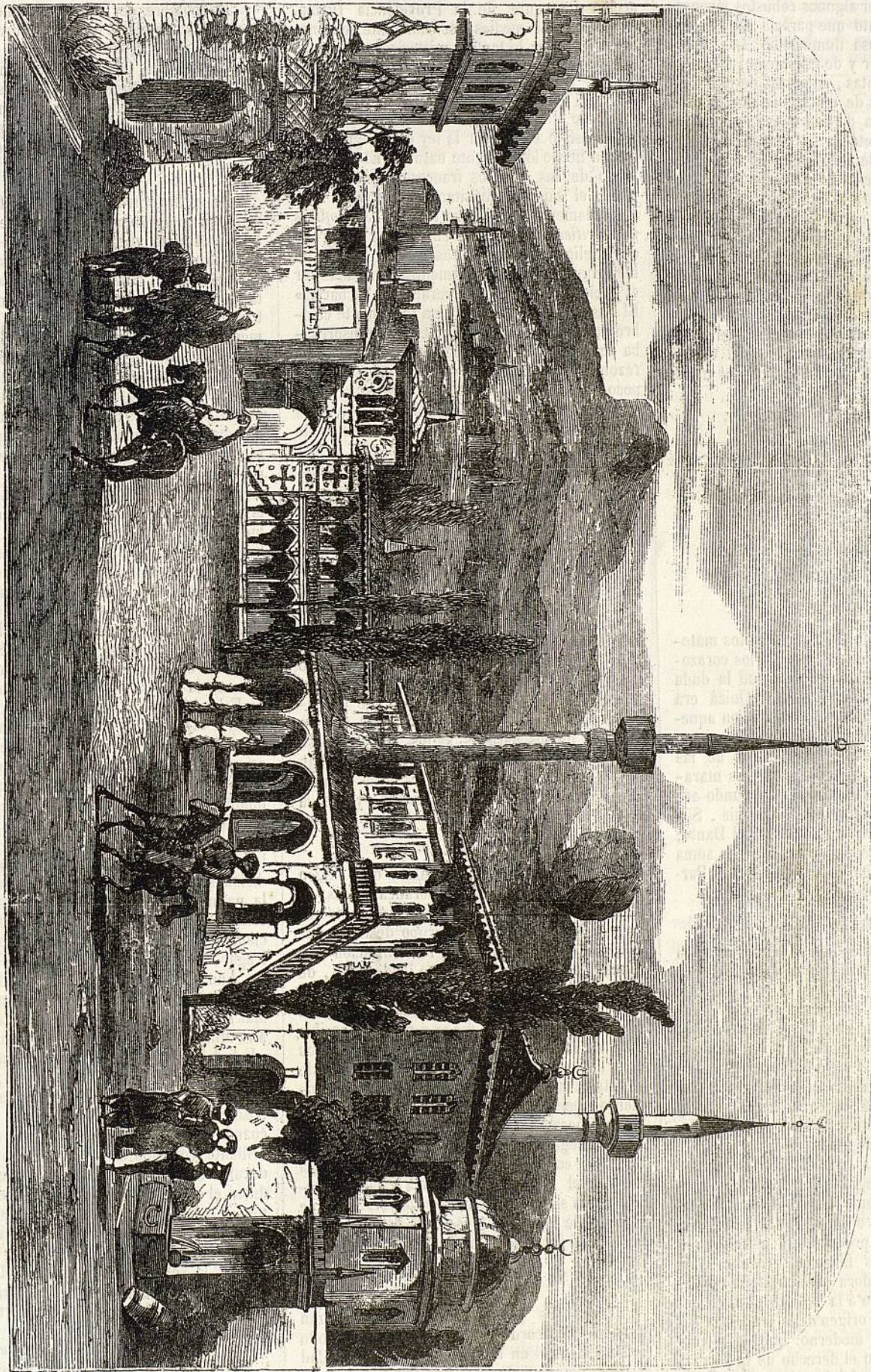


dando sus rebaños en las escabrosas pendientes de esta montaña nemorosa, cuando á medida que se aproximaba la noche se iluminaba la atmósfera con una brillante y suavisima

claridad, que era mas intensa y mas pronunciada en un punto de la montaña, bañado por el reguero de luz que descendía de lo alto. Este portentoso se repetía todos los sábados; y

los pastores acabaron por referir á los sencillos habitantes de la aldea, el extraño espectáculo que por veces varias habian presenciado. Se escitó con su relacion la curiosidad de los aldeanos

PALACIO DEL PRIMER MINISTRO DEL SULTAN Á LAS INMEDIACIONES DE DAMASCO.



y del cura en particular, que subieron á la montaña para cerciorarse. Para esto se dispuso emprender la ascension un sábado por la mañana, y precedida del cura, se dirigió una numerosa y devota comitiva al sitio del prodigio. Allí esperaron tranquilos, hasta que al dorar los rayos solares las últimas crestas de

los elevados picos de la montaña, y poco después que la campana de la aldea tocaba el *Ave-Maria*, volvió á aparecer la magnífica claridad que ya habian observado. Atónito, sorprendido, indeciso y casi sobrecogido de terror el humilde cura, después de haber contemplado, hasta su desaparición, este por-

tento, descendió con la comitiva al pueblo de Monistrol; y al día siguiente fue en busca de Gundemaro ó Gottomaro, obispo de Manresa. Enterado el prelado, quiso presenciar también este prodigio; y el sábado siguiente verificó en persona la subida á la montaña, acompañado de eclesiásticos, caballeros y mucho pueblo de



Manresa y de otros inmediatos. Llegados á la altura que señalaban todos como punto del prodigio, y dada la hora, se vieron de repente envueltos en una nube de deliciosa fragancia y en las olas de un raudal de luz que llenó de claridad aquel desierto. Así que Gundemaro se cercioró de la verdad, dispuso que el cura, auxiliado por algunos robustos jóvenes, se dirigiese al punto que parecía ser el foco de aquella misteriosa iluminación. Los aldeanos, llenos de ardor y de resolución, treparon por escarpas abruptas, cubiertas de maleza y bosque, y después de muchas fatigas toparon al fin con la entrada de una cueva, oculta por una abundante vegetación, y dentro encontraron en la cavidad de un peñasco la veneranda imagen de la Virgen. La cueva estaba deliciosamente perfumada y aun hoy es agradable la estancia en este recinto, por la tranquila y suave atmósfera que la inunda.

El obispo trató de bajarla á su catedral, llevándola él mismo en sus brazos; pero al llegar al punto donde hoy se levanta el Santuario, sintió que le era imposible pasar adelante. Luchó, pero en vano; y como sorprendido por una voz interior, exclamó: La Virgen no quiere abandonar la montaña; aquí ha de estar su morada.

VICENTE BOIX.

## ENSAYO CRÍTICO

sobre las negaciones racionalistas.

### INTRODUCCION.

(Continuacion.)

#### V.

¿Pero qué valen los adelantamientos materiales cuando la fe se estingue en los corazones, cuando la inteligencia dice que la duda es la última palabra de la ciencia? Quizá era superior á nuestra floreciente civilización aquella ruda cultura de los siglos medios, que produjo en el orden político las hazañas de las cruzadas, en la organización social las maravillas de la caridad cristiana, en el mundo artístico las ogivas catedrales de Colonia, Sevilla y Toledo y la divina comedia del Dante, en las ciencias filosóficas y legales, la suma teológica de Santo Tomás de Aquino y las Partidas del rey D. Alonso el Sábio de Castilla.

#### VI.

No lancemos acentos de desesperación cuando intentamos levantar el estandarte de la fe.

Es imposible la existencia de una época sin ninguna creencia, como es imposible la existencia de un solo mortal sin ninguna esperanza. Es cierto; el siglo XIX cree y espera en el perfeccionamiento completamente natural de la humanidad sobre la tierra, cree y espera en la realización lógica, indeclinable, fatal de la ley del progreso.

¿Es acertada esta creencia? Sin contestar por ahora á esta pregunta, razonando largamente nuestra opinión, nos limitaremos á observar que la ciencia oriental que imaginaba la unidad panteísta ha producido el psicologismo individualista de los filósofos griegos, y la concepción armonizadora de la filosofía novísima, que la adoración á la belleza plástica del pueblo griego, es el origen de la tendencia espiritualista del arte moderno: que el pueblo romano, creyendo en el derecho de la fuerza, ha fundado la fuerza del derecho: que las esperanzas de los judíos de un reino terrenal, se convirtieron en el reino sobre los espíritus por medio de la religión católica. La fe de cada civilización ha sido siempre premiada por Dios con resultados muy superiores á sus mas altas aspiraciones.

Los apóstoles de las nuevas doctrinas pro-

claman el progreso de la humanidad como una ley fatal, cuyo cumplimiento se realiza por medios naturales y perfectamente explicables; nosotros también sabemos, mejor dicho, esperamos, que la humanidad adelantará cada vez mas en el camino del bien; pero creemos que este perfeccionamiento se realizará por la acción incesante de la Providencia Divina, es decir, por medios esencialmente sobrenaturales, y por lo tanto, misteriosos é inesplicables.

#### VII.

Dado el estado intelectual de Europa, fuera imposible el admitir la ley del progreso como un hecho lógicamente natural. El mas profundo de los filósofos franceses contemporáneos; el sabio eruditísimo P. Gratry, dice acertadamente en su libro titulado *Los sofistas y la crítica*. «Hay ahora en Europa un grupo de inteligencias cuyas enseñanzas si no son bien conocidas y enérgicamente rechazadas por el juicio público, nos llevarán á la barbarie.» El mismo autor, en una obra justamente célebre publicada hace pocos años (1) se espresa de esta suerte: «¿Cuál es el estado de la razón pública?... Se escucha poco y se juzga poco. La audacia de decirlo todo, ha hecho nacer la paciencia de escucharlo todo.... En nuestros días es mucho menor el número de las inteligencias cuerdas y pensadoras, firmes y rectas, sabia y ordenadamente desenvueltas, que en ninguna otra época desde hace siete siglos.» Y aun continúa: «¿Cuál es el estado de nuestra literatura? Es una literatura de decadencia, falsa y forzada.... la fantasía, la imagen, el capricho, lo vago sin verdad, lo oscuro sin profundidad, el color brillante y falso, la casualidad desempeñando un papel tan grande en el estilo como en las opiniones. Añadid el desprecio de toda convicción, la voluntad de decirlo todo sin pudor y la audacia de afirmarlo todo, y comprendereis la contradicción de los términos y la mentira científicamente practicada. Ved las letras esplotadas mas que en ninguno de los pasados siglos, por yo no sé qué razas de inteligencias extraviadas que han jurado vivir de su pluma, á través de lo justo y de lo injusto, de la mentira y de la verdad.»

#### VIII.

Esta descripción de los males que afligen á nuestra sociedad contemporánea no es en verdad lisongera pero desgraciadamente es exacta. Es cierto, hay un grupo de inteligencias que amenazan destruir la civilización europea. Bajo el nombre, harto inadecuado, de racionalismo se comprende hoy por hoy toda escuela filosófica que cualquiera que sea su doctrina y fundamento niega *a priori* la posibilidad de la intervención sobrenatural de Dios en el desenvolvimiento de la humanidad y de la naturaleza; error cuya trascendencia es inmensa, pues siendo lo sobrenatural la condición primera bajo que se concibe el Ser absoluto, su negación reduce á la nada la concepción divina, y como consecuencia necesaria viene á destruir el fundamento de toda racional certeza, y la sanción de toda verdad relativa, que solo puede elevarse á absoluta mediante una misteriosa comunicación con la realidad suprasensible.

#### IX.

Todos los pensadores racionalistas alzan grande y desacorde clamoreo, ya condenando lo sobrenatural en nombre de la inmutabilidad y de la dignidad de un Dios fabricado por el idealismo absoluto, ya como contrario á leyes generales del mundo material, único Dios que reconocen los racionalistas de la escuela positiva.

En odio instintivo á lo sobrenatural ya

había dicho Rousseau: «Quitad los milagros del Evangelio y toda la humanidad caerá de rodillas delante de Jesucristo.»

En nombre de lo absurdo, de lo sobrenatural, dijo Enrique Heine: «Que los cristianos, del mas grande de los mortales habían hecho el mas pequeño de los dioses.»

En nombre de la imposibilidad científicamente demostrada de lo sobrenatural, todas las escuelas racionalistas proclaman que el Dios del Sinaí y del Calvario, que la idea de Dios que enseña la religión católica es un antropomorfismo grosero, algo inferior segun el idealista inglés Tomás Carlyle al primitivo fetichismo de algunas tribus salvajes.

#### X.

La crítica racionalista del catolicismo no se limita á condenar severamente la idea de Dios entrevista vagamente por los tres filósofos mas grandes que produjo la antigua Grecia, Sócrates, Platon, y Aristóteles, y admirada durante diez y nueve siglos por esos triunviratos inmortales que llaman en los primeros siglos de nuestra era, San Justino, San Clemente y San Agustín; en la Edad media, San Anselmo, San Buenaventura y Santo Tomás; en el renacimiento, Luis Vives, Bacon y Descartes; en la filosofía moderna, Malebranche, Leibnitz y Newton; la crítica racionalista prosiguiendo su loca empresa de universal destrucción, dice que la moral cristiana, las altísimas enseñanzas del sermón de la montaña, conducen á la relajación de todos los vínculos sociales, á la práctica de un misticismo infecundo, verdadera enfermedad de la inteligencia, suicidio de la razón humana en aras de una divinidad vengativa é implacable.

No se crea que exageramos. Hé aquí la descripción del estado social de la Edad media que hace el racionalista Mr. Milsand, ocupándose en la *Revista de los Dos Mundos* del mes de Febrero de 1863, de un libro de Mr. Michelet: «Dos principios pesaban entonces sobre la sociedad como una capa de plomo; el principio del miedo sistematizado por el ascetismo y la creencia en una autoridad espiritual infalible. Es imposible pintar todo lo que había de degradante y de mefítico en este pavoroso terror, que empujando al hombre le obliga á ver en todas partes pecados y maldiciones; maldiciones contra la carne, contra la naturaleza, contra la vida, contra el ateo, contra el judío, contra todo, en fin; maldiciones que venían á destruir á Dios para entregar todo al dominio del demonio.»

Aun es poco. Habiendo afirmado Mr. Michelet que en la Edad media «las inteligencias mas fuertes y mas robustas estaban enfermas», Mr. Milsand comenta estas palabras diciendo: «Indudablemente todas las inteligencias estaban enfermas, y hasta qué punto, solo hace pocos años, mejor dicho, pocos meses, que nosotros podemos comprenderlo. Fue ayer cuando la ciencia ha descubierto que un objeto brillante colocado cerca de los ojos y fijado durante un corto tiempo es suficiente para producir el sonambulismo y la anestesia. Figuraos hombres absorbidos en sí mismos desde la cuna hasta la tumba; inteligencias siempre fascinadas por un perpétuo terror, concentradas en la sola idea de merecer el cielo, de imponerse mortificaciones y dolores para salvarse del infierno; literalmente eran catalepticos.»

(Se continuará.)

LUIS VIDART.

## EL GENIO.

Tocó en la frente al mortal  
La mano de Dios potente  
Y brotó el genio en su frente  
Con un fulgor celestial.

(1) Del conocimiento de Dios.



Y dijo frunciendo el ceño:  
«Justo es, Dios; que te demande  
Porque si me haces tan grande  
Me das mundo tan pequeño.»

Vió del cielo el arrebol,  
Y al cielo pidió en su afán  
Las alas del huracán  
Y los volcanes del sol.

Rasgando los áureos velos  
Por el éter se levanta,  
Y pudo hollar con su planta  
Las alfombras de los cielos.

Y allí en su trono de nubes  
En los aires suspendido,  
Resonaron en su oído  
Las arpas de los querubes.

Y cuando en su misma zona  
Los arcángeles le vieron  
De eterna luz le pusieron  
En su frente una corona.

Ceñido de ricas galas  
De purpúreo rosicler,  
Volvió el genio á descender  
Batiendo sus áureas alas.

Y del globo en el palacio  
Mirando senos profundos,  
Se cernió sobre los mundos  
Como señor del espacio.

Sobre la creacion dormida  
Abrió de vida las fuentes,  
Derramándose en torrentes  
Como germen de la vida.

Y de eterna gloria en pos  
Llevó sus alas ligeras  
Bañando en luz las esferas  
Como destello de Dios.

R. SERRANO ALCAZAR.

### EPÍSTOLA DE DON QUIJOTE

en rancio lenguaje caballeresco,  
enderessada al muy respectable público matritense.

Caballeros é donceles,  
Dotos rancios é noveles,  
Damas, ya grandes, ya chicas,  
Regalonas doncellicas,  
E vos, la de aguja y plancha,  
E tú, que adobas jigote:  
Vos escribe Don Quijote  
De la Mancha.

Honrais con farta razon  
Al perinclito varon,  
Cuyo bulto de metal  
Reverencian por igual  
Congreso é Medinaceli (1),  
Cuando, quitado el bonete,  
Saludan á Cide Hamete  
Benengeli.

Agora, si al caso faz,  
Yo vos demandara en paz  
Que, otra vegada, la fiesta  
Para Cervantes aquesta,  
Que noble intencion descubre  
De que Madrid le remiembre;  
Se le ficiera en Setiembre,  
No en Octubre.

Cierto que hoy, dia que es  
Nono del deceno mes,  
Cervantes el afamado  
Fue en Alcalá baptizado;  
Mas, por negligencia grave  
(Que suplier quisiera yo),  
Cuál fue el dia en que nació,  
Non se sabe.

(1) Los que residen ó han estado en Madrid saben que la estatua de Cervantes que adorna la plaza de las Cortes, tiene á la izquierda el palacio del Congreso, y á la derecha el de los Escelentísimos señores Duque y Duquesa de Medinaceli.

Pero habedes certidumbre  
De que era entonce costumbre  
Cristianar á los infantes,  
Llevando ya en fajas antes  
Dias, no en corta porcion;  
Y de veintiocho fue  
A la pila de la fe  
Calderon.

E como el santo del dia  
En que el pequenuelo abria  
Sus parpadicos al sol,  
Daba nombre al español;  
Y en el baptismal papel,  
A Cervantes pertinente,  
Hay el nombre solamente  
De Miguel;

Veintinueve del pasado  
Debió ser el señalado  
Con el fausto nacimiento:  
Dia en que el magin atento  
El nombre topa de aquel  
Santo Arcángel eminente,  
Que firió la impía frente  
De Luzbel.

E que non me llevo chasco  
Piensa el Bachiller Carrasco,  
E, demás del Bachiller,  
Sancho Panza, su muger,  
Mi Cura, home gravadoso,  
El rapista de mi aldea,  
E mi sin par Dulcinea  
Del Toboso.

Importa empero un ardite  
Que á Cervantes felicite  
La afición con que venís,  
Hoy, dia de San Dionís,  
U esotro, pasado ya:  
Como es del mérito paga,  
Cuando-quiera que se haga,  
Bien está.

Non cuenta España scriptor  
De lauro merecedor,  
Que á Cervantes aventaje;  
Non es de ninguno ultraje  
Proferir en noble canto  
Que la su gloria consigne:  
«¡Nadie cual el manco insigne  
De Lepanto!»

Por él en Orán é Flandes,  
En las lomas de los Andes  
E las playas de Luzon,  
Don Quijote y Sancho son  
Conocidos por do vamos:  
Nos nombran en el camino,  
Y al caballo y al pollino  
Que montamos.

El orbe señala entero  
A mi Duque y mi ventero,  
Al bien malparado Andrés,  
Al bizco infame Ginés,  
Maritornes, tuerta é fea,  
El hábito de Luscinda,  
E las trenzas de la linda  
Dorotea.

Cervantes vida nos dá,  
Que dura é perdurará  
Mientras fiel quede una mano  
Persignante en castellano;  
E quede ó no:—bien lo fundo;  
Que si acontecesse tal mengua,  
Ya nos ha dado su lengua  
Todo el mundo.

Misero mi autor vivió,  
Y en mi figura pintó  
Su malandanza cruel:  
Por poco es dueño de Argel;  
Y en la patria que fulgura  
Con luz por él encendida,  
Tuvo pobre, ya perdida,  
Sepultura.

Yo, pues, el famoso Hidalgo,  
Vos pido, por lo que valgo,  
Que al valiente en la campaña,  
Rey del ingenio de España,  
Digaís con voces amantes,  
Que en bronce la fama escriba:  
¡Eterno el renombre viva  
De Cervantes!

Leida en el teatro de la Zarzuela en la noche del 9 de Octubre de 1861.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

### EN UN ALBUM.

#### OYE, DOLORES.

Si al cruzar de mi vida  
Por el camino,  
Ha exhalado mi pecho  
Hondo suspiro;  
Me le arrancaba  
Un recuerdo que guardo  
Desde la infancia.

Recuerdo que en el hombre  
Eternamente  
Cariñoso se abriga  
Y nunca muere;  
Flor delicada  
Que con la amistad nace  
Dentro del alma.

He encontrado en la vida  
Muchos abrojos  
Y goces verdaderos  
Pocos, muy pocos;  
Y sin embargo,  
Se codicia la vida  
Con sus quebrantos.

Vamos ciegos los hombres  
Tras la ventura  
Que alcanzarse ni verla  
Se puede nunca;  
¡Pobres dementes!  
Tras de los imposibles  
Corremos siempre.

Cualquiera que en el mundo  
Sea el destino  
Que me quepa, brillante  
U oscurecido;  
Sea cual fuere,  
Guardaré tu recuerdo  
Constantemente.

Aun queriendo olvidarte  
Es imposible,  
Que ni un instante solo,  
Lola, te olvide;  
Pues siempre llevo  
En el fondo del alma  
Tu nombre impreso.

ANTONIO GUIX.

### FELICIDAD DOMÉSTICA.

(Continuacion.)

La noticia de que al dia siguiente se iba á verificar aquella arriesgada operacion circuló por los pueblos comarcanos, y al dia siguiente millares de forasteros acudieron á presenciara. Lo mismo los campos inmediatos á Coveña que la plaza contigua á la iglesia, estaban llenos de espectadores.

La enorme bola... (la tradicion que está mas familiarizada con las bolas que con los globos, esferas y otras garambainas, habla solo de una bola) la enorme bola de bronce estaba ya á la mañana siguiente al pie de la torre sujeta con fuertes maromas que debian servir para elevarla.

—Si no tienes confianza en tu serenidad, no subas, hijo, que aun estás á tiempo para evitar un gran peligro, dijo Herrera á su hijo á la puerta del templo.

El mancebo se sintió nuevamente humillado con aquella advertencia que implicaba duda de su valor, y por única respuesta tomó apresuradamente la alta escalera espiral del campanario, y un momento despues se le vió salir al tejado por uno de los arcos donde algunos dias antes se habian fijado las campanas.

Muchas de las personas que ocupaban la plaza oyeron con supersticioso terror una lúgubre campanada al pasar el jóven por bajo la campana con cuyo badajo sin duda tropezó.

—La campana ha toado á muerto! repitió la multitud, y esta exclamacion se oyó en seguida por todas partes.



Herrera, sin embargo, parecía tranquilo, viendo desde la plaza á su hijo trepar al remate de la torre por una escalera de mano colocada en el tejado, y preparar el macho que habia de recibir el globo.

El globo empezó á ascender y el joven necesitaba subir dos peldaños más para recibirle, pero trató de hacerlo y no se atrevió.

—¡Mi hijo es muerto porque teme! exclamó Herrera con terror observando á su hijo desde la plaza.

Y en efecto, apenas lo habia dicho, la multitud lanzó un grito de horror viendo al mancebo vacilar y caer haciéndose pedazos contra uno de los botareles del templo.

Juan de Herrera, añade la tradicion no tuvo desde entonces dia alegre ni noche tranquila. Una noche oscura, oscura, subió al cimborio de San Lorenzo del Escorial y al dirigir la vista hacia el Oriente descubrió sobre la lejana torre de Coveña dos ojos centellantes y amenazadores que se fijaban en él. Ocho dias despues, al cumplirse el año de la muerte de su hijo, espiró á la misma hora en que éste habia espirado.

Puede ser embustera la tradicion que cuenta esto y puedo serlo yo tambien que cuento cosas que no habrán averiguado algunos moradores de Coveña menos investigadores que yo; pero por muy embusteros que la tradicion y yo fuésemos, nunca lo seríamos tanto como un poeta madrileño que queriendo pagar poéticamente la hospitalidad que durante algunos dias encontró en Coveña, consagró á aquella humilde aldea un cántico en que se refiere que el templo atribuido á Juan de Herrera fue un tiempo mezquita mahometana, y á la sombra de aquellos jóvenes olivos, donde descansamos al terminar nuestro viaje, descansaron los hijos de Ismael.

El que pase por Coveña y quiera oír este *licencioso* cántico, pida á aquellos campesinos que se le reciten y pronto encontrará quien le complazca.

Pero basta de digresion y volvamos á nuestro cuento.

A la misma hora en que Pepe Berrinche y su muger andaban poco menos que á la greña, pasaba en la plaza de la iglesia lo que vamos á referir.

En la manzana de casas frontera á la iglesia habia una tiendecita, quizá la única del pueblo, donde se vendian géneros tan heterogéneos como las tachuelas y el aguardiente, y á la puerta de la tienda habia un toldo de estera vieja que se reía por todas partes de la ruindad de dos parras que pugnaban por trepar á su altura y reemplazarle en su benéfica mision de dar sombra á las vecinas que á la puerta de la tienda se sentaban á coser y murmurar.

La buena moza, nombre un poco aventurado con que era conocida Celedonia la tendera, y su vecina la tia Claudia, madre de Rosa, la criada de Juan Berrinche, estaban cosiendo á la puerta de la tienda mientras unos chicos retozaban en un monton de cal á la sombra de la torre de la iglesia.

—Hija, decia la tendera, por mas vueltas que le doy, no sé como componer este pantalon de ese enemigo malo de Pascualillo porque está que no hay por donde cogerle aunque apenas hace un mes que le estrenó.

—¡Pues no te digo nada de esta camisa de mi Antonio!

—Vamos si no gana una para vestir á esas criaturas!

—Pero hija, ¿qué quieres que suceda con la vida que le dan á la ropa? ¡Mira, mira al mio! ¡Pues no está el condenado á muerte revolcándose en la cal! Vamos, hija, si te digo.... ¡Antonio!

—¿Qué quiere Vd?

—¡Ah picaro, si voy allá!

—Sí, me meterá Vd. un brazo por una manga.

—¡Grandísimo insolente! Aguarda, aguarda, que ya te diré yo....

—Eh, muger, déjale.

—¡Cómo que le deje! Sin hueso sano, á ver si es ese modo de responder á su madre.

—¡Jem! ¡jem! ¿pues yo qué he dicho?

—Picaro, ¿dónde has aprendido tú ese modo de responder?

—Padre dice así.

—¡Ya! lo malo es lo que aprendeis vosotros, que lo bueno no. Cuando digo que voy á hacer y acontecer á los chicos, salta siempre su padre haciéndose el incrédulo: «Si, lo que harás tú es meterle un brazo por una manga.»

—Pues *valay*. Los niños, ya se sabe, son como los papagayos que dicen lo que oyen y como los monos que hacen lo que ven. Ahí tienes al mio sentado con las piernas cruzadas á lo moruno. ¿Pues sabes por qué es? Porque su padre que esté en gloria tenia el vicio, como todos los valencianos, de sentarse así y él que lo veia hace lo mismo. Desengáñate tú que los niños son monos de imitacion.

—Por fin el tuyo es una malva.

—A Dios gracias no es de los peores.

—¿Sabes que crece sin vergüenza?

—¡Vaya si crece! Como que ya ando á ver si puedo ponerle á estudiar para cura.

—Pues oye, no es mala idea.

—No puedes figurarte la aficion que tiene esa criatura á la iglesia. Como que el sacristan tiene una ganga con él. Que hay que repicar, que hay que ayudar á misa, que hay que acompañar al cura para dar el Señor; allí está mi chico que parece se encuentra hechas todas esas cosas. Así es que hace poco ha pasado por aquí Pepe Berrinche...

—Eh, no anden Vds. con motes.

—Tienes razon, hija. Todos le llaman así y una hace lo mismo; pero no merece que se le pongan motes á un sugeto, que no agravando lo presente, de mejor corazon no le hay en Coveña ni en veinte leguas á la redonda. Pues como iba diciendo, hace tiempo que ando cavilando á ver como podria yo darle una *maja* de carrera al chico, y esta mañana viendo pasar por ahí al señor Pepe, dije: qué caramba, como él conoce tantos señores en Alcalá y Madrid, voy á hablarle á ver si tiene un buen empeño para meter á mi chico en algun colegio donde estudie el latin y se haga cura. Con que como lo dije lo hice, y me ha prometido hablar á sus amigos y hasta si el chico se dá buena maña á estudiar, ayudarle con uno, dos ó medio...

—¡Bendito sea él, que es mejor que el pan candéal!

—Pues mira, no has tenido tú mala suerte en meter á la Rosa en su casa, que si ella se porta bien no saldrá desnuda de allí.

—Eso por sabido se calla. Como que su amo por un lado y por otro su ama, qué son tal para cual, le han dicho que ellos se encargan de hacerle el ajuar cuando se case.

—Y ya que la pregunta viene á pelo, ¿la Rosa habla aun con Santiago el de la Roma?

—Toma, y cada vez está mas encalabrada por él.

—Pues es buen muchacho.

—No digo que no; pero hija, es tan simplon que á mí me pudre las entrañas.

—Anda que en casándose, bien se avispan los hombres.

—Qué quieres que te diga, hija: dudo mucho que Santiago se avise. Te voy á contar lo que le pasó el otro dia y no lo vas á creer. Pues hija, estaba mala su madre y el cirujano la recetó yo no sé qué medicina encargando que se fuera volando volando por ella á Algete. Toma Santiago el camino de Algete y antes de pasar el arroyo ve á Juan Cachaza que estaba segando trigo en la tierra que tiene junto al camino. Tú ya sabes lo burlon y alegre que es Juan.

—Sí, dígamelo Vd. á mi que me desternilla

de risa con los cuentos que me cuenta cada vez que pasa por aquí.

—Bien puede decir su muger que si á pobre le ganan pocas en Coveña, á dichosa ninguna le gana.... Pero volviendo á Santiago, ¿á dónde vas por ahí, hombre? le pregunta Juan.

—Voy á Algete por una medicina para mi madre.—Pues chico, ándate con mucho cuidado con el boticario, que ha salido una orden de la reina permitiendo á cada boticario que eche mano cada año á un par de mozos bien gordos y les saque las mantecas para sus medicinas, y como tú estás tan de buen año....

—¿Pero es verdad eso, señor Juan? replica el bobo de Santiago temblando como un azogado.—Vaya si lo es, responde el otro. Y cá-tate tú, hija, que Santiago vuelve piés atrás como si viniera persiguiéndole cuchillo en mano el boticario de Algete y cuenta el caso á media Coveña, de suerte que el tio Geromo, como es tan zumbon como el mismo Juan Cachaza, le da cada mate á la Rosa con esta y otras simplezas de Santiago que la pobre chica tiene frita la sangre.

(Se continuará.)

ANTONIO DE TRUEBA.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.



La Redaccion de EL MUSEO LITERARIO, que cuenta ya con la colaboracion de distinguidos escritores de la corte y algunos de provincias, se ha dirigido por medio de la prensa á los que no le es posible conocer, invitándoles para que nos honren con sus escritos.

Esto, sin embargo, tendrán cabida en nuestro Semanario todas las composiciones en prosa ó verso que sean dignas de figurar en sus columnas, adquiriendo por medio de la publicidad un nombre digno de su talento, oscurecido tal vez por falta de un periódico dedicado espresamente á admitir sus producciones.

#### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

con los suscritores y corresponsales.

Sr. D. R. C., Castellon.—Servida la suscripcion que reclama.

Sr. D. M. V., Segovia.—Servida la suscripcion desde 1.º de mes.

Sr. D. C. S., Reus.—Servida la suscripcion que pide desde 1.º de Enero.

Excmo. Sr. C. de A., Madrid.—Queda V. E. suscrito. Se mandará la colección del año pasado.

Sr. D. R. G. S., Granada.—Suscrito desde 1.º Enero.

Sr. D. A. G., Huelva.—Recibidos los sellos.

Sr. D. M. A., Oporto.—Por el correo se remiten las suscripciones que pide.

Sr. D. J. P., Bilbao.—Se han remitido las láminas que desea y queda V. suscrito por todo el año.

Sr. D. R. H. P., Matanzas.—Recibida y cobrada la letra.

Excmo. Sr. C. de la M., Córdoba.—Se sirve la suscripcion con puntualidad.

Sr. D. A. C., Pechina.—Se espera su contestacion.

Sr. D. A. T. P., Santa Cruz de Tenerife.—Recibidas las libranzas.

El Administrador.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.